

**BREVES DISQUISICIONES SOBRE LAS TEORIAS
EN QUE SE INSPIRAN LAS INVESTIGACIONES FRANCESAS
A PROPOSITO DE LA AUTOMATIZACION EN LA EMPRESA:**

TRES PARADIGMAS Y UN COMPLEJO

O. R. S. T. O. M. Fonds Documentaire

N° : 23767

Cote : B 923

29.07.84

Jean Ruffier*

En los últimos diez años la investigación francesa ha sufrido cambios radicales en el modo como los estudiosos analizan el cambio tecnológico. Con la finalidad de situar a nuestros lectores, hemos reunido tales movimientos de un modo temático, bajo la forma de un desplazamiento de tres paradigmas.

Primer paradigma: la relación entre técnica y organización

Desde comienzos de siglo, la mayoría de las escuelas francesas han sido marcadas por la creencia en el determinismo tecnológico. En líneas generales es el caso, por supuesto, de todos aquellos que se inspiran en Marx, pero también es en el marco de esta corriente que debe interpretarse la idea del "one best way" tayloriano.

No es nuestro propósito retomar aquí una por una las teorías que se enfrentan en el interior mismo de dicho paradigma. Podemos dividir las, sin embargo, esquemáticamente, entre optimistas y pesimistas. Los optimistas perciben una forma de progreso social continuo (Friedmann, Naville, Töffler), mientras que los pesimistas afirman que la explotación capitalista produce no solamente un empobrecimiento monetario relativo de los proletarios, sino también, necesariamente, un empobrecimiento mental, una descalificación (Freysenet, Goiz). La riqueza de la realidad es tal que permite confirmar fácilmente ambos análisis contradictorios.

Quienquiera que se interese en el nivel de formación de los asalariados mostrará, sin duda alguna posible, que ésta no ha cesado de aumentar. Parece así incontestable que las nuevas técnicas permiten el empleo de personal más calificado. Ellas tienen un efecto tanto más beneficioso sobre las calificaciones requeridas

* Investigador miembro del Groupe Lyonnais de Sociologie Industrielle (GLYSI-CNRS), y del ORSTOM.

cuando el nivel de educación se incrementa. Si en lugar de interesarse en el nivel general de formación se pone el acento en los saberes prácticos profesionales, el tema de la caducidad de los mismos surge inevitablemente. Así, toda evolución técnica es "descalificante" en la medida que inutiliza las picardías del oficio adquiridas por experiencia. Pasará tiempo antes de que se recreen otras nuevas. Al polarizarse sobre el oficio, se percibe mucho más fácilmente la caducidad de los saberes que la emergencia de las nuevas aptitudes requeridas. Por otra parte, es evidente que la desaparición de verdaderos oficios es patente mientras que los nuevos empleos que surgen tienen a menudo un contenido incierto.

A propósito de la división social del trabajo, se argumenta de la misma manera. Los optimistas muestran que las nuevas tecnologías exigen concepciones más abiertas de la organización a causa de la necesidad de una cooperación entre diferentes categorías de trabajadores. Los pesimistas, por su lado, observan que el trabajo independiente, autónomo, desaparece con el surgimiento de grandes organizaciones. Por último, cuando se toman en cuenta las condiciones de trabajo, es posible a la vez congratularse por la desaparición de la usura ligada a la sobre explotación de la fuerza física y preocuparse por la aparición de nuevas usuras ligadas directamente a cambios en el contenido del trabajo. La perduración de estos análisis contradictorios y simultáneos deriva lógicamente de la estrechez de un paradigma según el cual lo social es un subproducto de lo organizacional. La unidireccionalidad del paradigma es lo que conduce a análisis simplificantes que chocan con la complejidad de la realidad observable.

El paradigma de la primacía del desarrollo técnico bascula completamente en el curso de los años setenta. Desde el punto de vista teórico, la caída reposa sobre una afirmación de la primacía del actor social. A nivel empírico, ella se ve confirmada por la existencia concurrencial de organizaciones muy diferenciadas articuladas con sistemas técnicos equivalentes, tal como lo han mostrado los trabajos sobre el enriquecimiento de tareas y que a veces impide percibir tendencias fuertes que afectan la relación tecnología-organización del trabajo. Pensamos principalmente en la automatización del tratamiento de informaciones, que desplaza la barrera entre lo mecánico y lo humano, a la vez que borra las diferencias, en otra época más sensibles, entre obreros y empleados.

Segundo paradigma: la calificación y los saberes prácticos

Cuando su crisis era ya manifiesta, el primer paradigma engendró, a mediados de la década del setenta, un paradigma sobre la relación entre evolución técnica y calificaciones. La automatización en marcha engendraría, según este último, una polarización de las calificaciones, pues la mayoría de los empleos perderían toda complejidad, mientras que sólo unos pocos tenderían a requerir saberes de una fineza creciente. Curiosamente, este paradigma resistió parcialmente a la caída del primero, pues corresponde a un discurso sindical. Eso no impidió, sin embargo, que los análisis cuantitativos sólidos pusiesen en duda la idea de la polarización. En realidad, el debate tiende de más en más a inclinarse desde lo cuantitativo hacia lo cualitativo. Se trata de saber en qué consisten los saberes o competencias puestos en práctica por los asalariados. A una tentativa de descripción fina de las aptitudes y los saberes prácticos se agrega actualmente una serie de esfuerzos para poner en evidencia su dimensión colectiva.

La supervivencia de una de las corrientes emergentes del primer paradigma en el momento mismo en que éste es científicamente desmontado, tanto en Francia como en el extranjero, se debe a razones parcialmente exteriores a la esfera científica. Ya concerniente a la investigación social, ciertos sindicatos percibieron el riesgo que resulta de ignorar los cambios en curso o futuros. Uno de ellos, precisamente, tiene graves consecuencias en tanto se verifica actualmente un desplazamiento de las categorías sociales en detrimento de las que fueron la fuente tradicional de adherentes. No hay duda alguna que tales deslizamientos tienen algo que ver con el cambio técnico. Su observación ha producido discursos extremadamente pesimistas sobre el futuro de la clase obrera. Pero es también la demanda pública de investigación la que tiende a sostener un paradigma que la crítica ha convertido en obsoleto.

Siempre arrastrando una o dos teorías de retraso, el Estado tiende a formular preguntas que pertenecen a un paradigma decrépito. Al hacerlo, engrilla la respuesta, a menos que el científico se esfuerce obstinadamente en desmontar la pregunta. Así, la demanda pública de investigación continúa interrogando a los investigadores sobre el impacto de las nuevas tecnologías y orientando las respuestas hacia la forma errónea "causas/efectos consecuencias/condiciones de trabajo". El Estado procura anticipar el futuro, pero la previsión sólo puede apoyarse sobre modelos deterministas, y la variable tecnológica le ofrece la más simple de las variables independientes. Esta actitud se ve reforzada en Fran-

cia, en la medida en que el Estado concibe el desarrollo técnico como una necesidad, lo convierte en un valor absoluto. Por ese hecho, percibe su acción como inspirada por el deber de suavizar los "shocks" sociales que esta carrera hacia el futuro producirá inevitablemente. Naturalmente, el Estado prefiere que los investigadores vean en él al médico que cura los heridos del cambio técnico y no uno de los protagonistas de un combate sangriento. El paradigma se conserva en beneficio del Estado, que conserva una buena imagen de sí mismo, y de la conciencia de los investigadores, que se abrigan tras el rol de quien denuncia el mal hecho al trabajador. Así, sirve tanto a las damas de caridad como a los revolucionarios.

Tercer paradigma: el cambio atemporal

Sólo hace poco tiempo que los investigadores, y a continuación sus comanditarios, toman en consideración el aspecto temporal de los cambios. La visión tradicional es la que se asienta sobre un antes/causas y un después/consecuencias del cambio. El cambio propiamente dicho es considerado como un acontecimiento que sobreviene en un tiempo muy reducido, cuyo alcance se trata de magnificar para justificar la financiación de observaciones. Ahora bien, los trabajos sobre resistencia al cambio han sido reemplazados por análisis del fracaso de modernizaciones productivas que han conducido a interrogarse sobre la dinámica de la transformación. En efecto, el cambio técnico es ritmado por la evolución de los hombres que conciben, instalan y hacen funcionar las nuevas máquinas: las investigaciones se focalizan de más en más sobre los modos de relaciones sociales y los aprendizajes que favorecen cada una de las fases de ese ritmo.

Los trabajos que se multiplican en esta dirección son menos brillantes que aquellos que reposaban sobre los paradigmas anteriores. A veces, incluso, se pierden en la descripción de la complejidad de la realidad. Pero presentan la ventaja de hacer aparecer las responsabilidades de cada actor en el desarrollo acaecido. Gracias y/a través de ellos los actores deberían poder encontrar los medios de una acción menos ciega, es decir, de una sociedad que ya no será más el producto de fuerzas mágicas, sino de la acción consciente del hombre sobre sí mismo.

El complejo de la Silicon Valley

La existencia de un lugar donde se inventa y se pone en marcha una nueva rama industrial es un hecho cuya conciencia moviliza fuertemente el pensamiento francés actual. Numerosos trabajos de investigación han intentado explicar los mecanismos de este éxito. El Estado mismo ha intentado copiar el modelo californiano impulsando la creación de tecnópolis en diferentes lugares del país. En realidad, el complejo de la Silicon Valley cae justo a tiempo, confirmando una trayectoria convergente de sociólogos urbanos y de historiadores. Estos trabajos insisten sobre la existencia de modos localizados de relaciones entre los diferentes actores de un sistema industrial.

Toda modernización pasa por una redefinición de los roles y de las aptitudes del personal implicado. Naturalmente, esta redefinición es tanto más difícil de realizar cuando la experiencia local con nuevas tecnologías es reducida. Las nuevas tecnologías se han desarrollado a menudo en una zona geográfica limitada. Para ilustrarlo, recordemos el modo de difusión de los telares jacquard en el barrio Croix Rousse, en Lyon, a comienzos del siglo XIX y, hoy en día, la Silicon Valley de los años ochenta. Esta concentración permite aprovechar de situaciones geográficas, económicas, pero sobre todo sociales muy particulares, cuya naturaleza, más que poder describirla es posible presentarla. Tales zonas limitadas de una evolución técnica precisa no son ni más ni menos, para los lugares, que una articulación eficaz entre una tecnología, conocimientos y un consenso más o menos explícito en torno a reglas informales o formales que rigen las relaciones de trabajo.

CONDICIONES Y MEDIO AMBIENTE DE TRABAJO EN LA ARGENTINA

Pole 4

I - ASPECTOS TEORICOS Y METODOLOGICOS

*Documentos presentados al Seminario Multidisciplinario
sobre Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo
en la Argentina, organizado por el Centro de Estudios
e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET)*

Buenos Aires, 16 al 19 de Diciembre de 1985.

^M
4 B23767

Centro de Estudios
e Investigaciones
Laborales - CEIL -

Editorial
HUMANITAS